

— La luz de la Reina —

# Lumen Reginae

Reinado   
de María

Nº 7 - Noviembre 2020



«El “arte de  
María”  
es el de *salvar  
al débil*  
mediante  
pequeñas cosas:  
Tus Avemarías,  
Rosarios,  
*medallas...*».

P. Rodrigo Molina

## EN ESTE NÚMERO

---

EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN <b>LA VIRGEN DE LA MEDALLA MILAGROSA</b>	<b>4</b>
VICTORIAS DE MARÍA <b>MARÍA SACA COSAS GRANDES DE LAS PEQUEÑAS</b>	<b>7</b>
TESTIGOS DE MARÍA <b>SANTA CATALINA LABOURÉ</b>	<b>8</b>
MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ <b>PRIMERA APARICIÓN DE NUESTRA SEÑORA. EL PURGATORIO</b>	<b>10</b>
SER DE ELLA COMO ELLA LO ES DE DIOS <b>ACUÉRDATE, MADRE MÍA, DE DECIRLE A DIOS COSAS BUENAS DE MÍ</b>	<b>12</b>
REINADO DE CRISTO <b>CONSAGRARSE A MARÍA ES PERMITIR QUE EL REINO DE DIOS COMIENCE EN NUESTRA ALMA</b>	<b>14</b>
AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO <b>«EL SEÑOR ES EL LOTE DE MI HEREDAD»</b>	<b>15</b>
REINADO DE MARÍA <b>«CON LOS OJOS, LAS MANOS Y EL CORAZÓN DE MARÍA»</b>	<b>16</b>

---



EL P. RODRIGO MOLINA ES EL ALMA SACERDOTAL QUE  
INSPIRÓ EL REINADO DE MARÍA

*«María posee la santidad y el arte de comunicarla. Para ello María está dotada de gran dulzura y de gran delicadeza. María no hiere, María no pone ojo duro. No desfallezcas en asistir a su Escuela. Por Ella te habla y te forma el Espíritu Santo. María es incansable, infatigable. Nada hay en mí que pueda hacerla desfallecer en esta su misión de formadora, llena de bondad; de formar en mí el rostro de su Hijo Jesús. Cuanto más hundido esté más brilla la excelencia y bondad de su método educativo. Todo educador tiene que tener paciencia. María tiene más. María tiene aguante. María tiene una paciencia inagotable, que no retrocede ni cede. María tiene indulgencia pero no condescendencia. No se apea del ideal de santidad que quiere grabar, esculpir en ti y hacer en ti».*



*(P. Rodrigo Molina)*

# Al lector

**C**risto Rey ha puesto en manos de María el cetro de su Divina Omnipotencia, diciéndole: «Pide, Madre mía, pide; que un buen hijo no puede negar nada a su madre». María reina, pero a título de Madre y al servicio de todos sus hijos, para dirigirlos en la intimidad de su vida, no tanto por órdenes y leyes, sino por inspiraciones secretas y con la sonrisa de una madre que se inclina con más ternura sobre sus hijos más pequeños.

Porque Dios quiere que seamos santos. Y Ella es reflejo puro de la perfección de Dios.

La Virgen nos prepara para la santidad, como lo hizo con los niños de Fátima.

Los santos son los auténticamente felices. Bienaventurados, dichosos, dice Jesús, los que gozan con la santidad, que es tener a Dios y tenerlo como la meta y el objetivo de toda la existencia. Pero el demonio va a querer que ese objetivo no sea el de nuestra vida, sino otros, no tan altos, que nos darán una felicidad momentánea, pero que no es la verdadera. La santidad es la felicidad. La felicidad está en la santidad.

La Virgen Santísima nos revele el secreto de que en lo trivial de cada día, en esas circunstancias problemáticas y adversas está Dios esperándome para que sea feliz, aquí y desde ahora. Ojalá que lo descubramos. La felicidad está en el olvido propio, en el saber sufrir, en ser humildes, mansos, pacientes. Tenemos la oportunidad porque todos los días tenemos ocasiones. Nuestra Madre no desespera de nadie, tiene una paciencia infinita, es buena Maestra. Ella sabe tener mano izquierda, Ella nunca dirá: este caso es imposible, con este no se puede... Por eso nunca abduquemos de la

aspiración de complacer a nuestro Buen Dios que nos quiere santos, felices. Nunca digamos: yo ya no quiero ser santo, esto no es posible para mí... con mi historial terrible de fracasos, de mediocridades... No importa. La Virgen puede hacerlo, la Virgen quiere hacerlo, la Virgen sabe hacerlo. La Virgen me ama, la Virgen ha sido creada para hacerme santo, para hacerme feliz.



*Catedral de Saigón, Vietnam.  
Imagen de Nuestra Señora, Regina Pacis*

*Mater et Magistra*

## EN LA ESCUELA DEL INMACULADO CORAZÓN

### La Virgen de la Medalla Milagrosa

- *En 1830, en el convento de las Hijas de la Caridad en la calle del Bac, en París, una humilde novicia, Catalina Labouré se despierta al llamado de un niño de cuatro a cinco años, vestido de blanco.*

Catalina se expresa así: «... en la noche del 18 al 19 julio, encontrándome sumida en profundo sueño, oí que me llamaban:—¡Hermana Labouré! Al despertarme, vi a un niño de cuatro a cinco años que me dijo:—Ven a la capilla, que te está esperando la Santísima Virgen. Pensé que me iban a oír las demás hermanas cuando me levantase; pero el niño, adivinando mis pensamientos me replicó:—No tengas miedo; son las once y media y todas están durmiendo. Me vestí apresuradamente y acompañé al niño, que iba a mi izquierda. Por donde pasábamos, se encendían las luces. Tocó mi acompañante con un dedo la puerta de la capilla, que se abrió al instante. Las lámparas y las velas del altar estaban encendidas.

Me guio por el santuario hasta el sillón de nuestro director espiritual. El niño me dijo:—He aquí a la Santísima Virgen. En aquel preciso momento, oí un roce como un fru-fru de un vestido de seda que venía desde el altar, cerca del cuadro de San José. ¡Era Ella! Se sentó en el sillón de junto al altar mayor, en la parte del Evangelio. Me acerqué y me postré a sus pies. Apoyadas mis manos en sus rodillas pasé los momentos más dulces de mi vida. ¡No sabría cómo explicarlo...! Me dijo la manera de comportarme con mi director espiritual y de rogar a Dios para alivio de mis penas... me habló de muchas cosas, algunas de las cuales ya me eran conocidas y de otras de las que debo guardar completo silencio. No sé cuánto tiempo permanecí allí.

Cuando la Santísima Virgen desapareció me levanté y, acompañada por el niño, emprendí el mismo camino que habíamos llevado anteriormente. Creo que se trataba de mi ángel de la Guarda. Iba vestido de blanco y le rodeaba un maravilloso resplandor. Al acostarme de nuevo, daban las dos de la madrugada. Intenté dormir, pero no lo logré».

En las notas escritas por Sor Catalina referente a la noche del 18 de julio, leemos todavía sobre el mensaje que recibió de la Santísima Virgen:

«—Hija mía, mi Divino Hijo quiere encargarte de una misión. Tropezarás con

*graves dificultades, pero las superarás por estar convencida de que luchas por Su gloria. Al principio no te creerán, mas no deberá importarte por contar con la ayuda de la gracia... Ten confianza y habla al confesor sin temor y con sencillez.*

*Los tiempos son muy malos. Calamidades van a caer sobre Francia, el trono será derribado; el mundo entero se verá trastornado por desgracias de toda clase (la Santísima Virgen tenía un aspecto muy apenado al decir esto).*

*—Venid al pie del altar —siguió diciendo María— para recibir gracias... Parecerá que todo esté perdido, pero Yo estaré en medio de vosotros. Tened confianza, pues notaréis mi presencia y la protección de Dios».*

A su confesor, el P. Aladel, la profecía de una nueva revolución le parece inverosímil, pues Francia es próspera y reina la paz. Pero los días 27 y 28 de julio, la revolución estalla de súbito. Todas las predicciones anunciadas por la Santísima Virgen fueron realizándose puntualmente.

El 27 de noviembre siguiente, la Virgen volvió a hacerse presente. Oigamos a Sor Catalina:

«El 27 de noviembre de 1830, el sábado anterior al primer Domingo de Adviento, a las cinco y media de la tarde, nos hallábamos reunidas rezando en la Capilla... vi a la Virgen de pie, vestida de blanco y tocada con un velo. Sus pies estaban apoyados sobre la mitad de una bola. En sus manos sostenía un globo. No acierto a describir su resplandeciente belleza, sus ojos elevados al cielo y su majestuoso rostro... De pronto observé en sus dedos anillos con engarce de piedras preciosas que despedían intensos rayos de luz, que se ensanchaban hasta llegar a sus plantas. Yo la contemplaba extasiada. Ella me miró y me hizo oír su voz:— *Este globo que ves, representa al mundo entero, pero especialmente a Francia... así como a cada persona en particular. La hermosura y el brillo de los rayos tan bellos... son el símbolo de las gracias que yo derramo sobre los que*

*me las piden, haciéndome comprender cuán generosa se mostraba hacia las personas que se las pedían, cuánta alegría experimenta concediéndoselas. Las perlas que no emiten rayos son las gracias que las almas que no piden...*

En este momento... se formó como un óvalo luminoso a su alrededor, en el que aparecieron unas letras doradas que decían: —*¡Oh, María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!* A continuación, el cuadro giró del revés, apareciendo al dorso la letra M, la inicial de “María”, y sobre ella una cruz, y debajo los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Luego oí estas palabras: —*Haz que se acuñe*

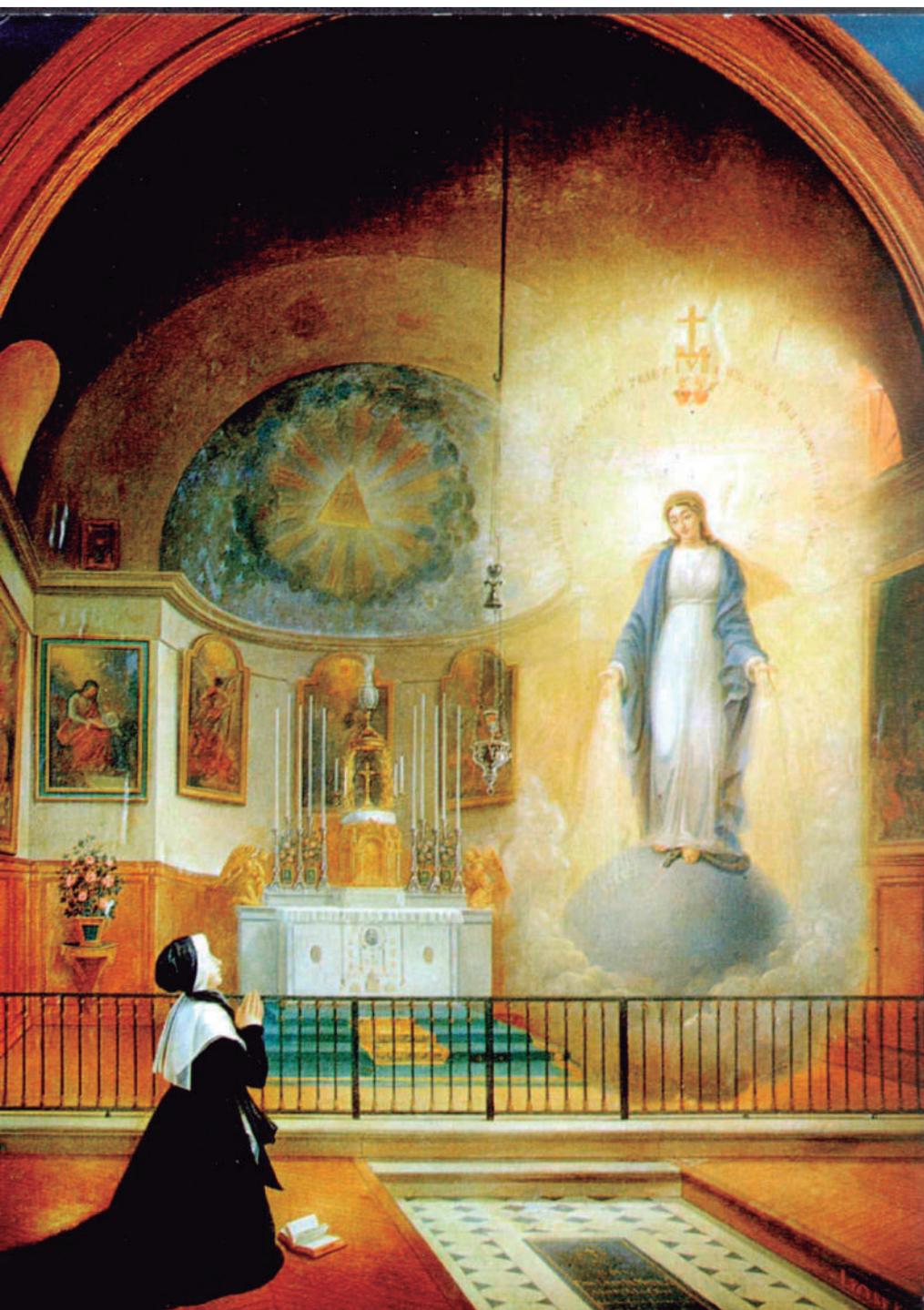
*una medalla según este modelo y di que todas las personas que la lleven consigo recibirán grandes favores, que serán más abundantes para quienes la lleven con confianza...»*

Esta visión se repitió en la misma capilla en diciembre de 1830.

Su confesor consulta con Mons. de Quélen, arzobispo de París. La aparición de María en el misterio de la Inmaculada Concepción provoca en el Prelado un profundo interés. Sentencia: —No hay inconveniente alguno en acuñar la Medalla, pues no presenta nada que no esté conforme a la fe y a la piedad. No tenemos por

quéprejuizar la naturaleza de la visión, ni tampoco divulgar las circunstancias en que se produjo. Que se difunda esa medalla y ya está. Y ya se conocerá el árbol por sus frutos.

Los primeros mil quinientos ejemplares de la Medalla se entregan el 30 de junio de 1832. Los milagros se multiplican con gran rapidez. En 1839 ya se han repartido más de diez millones de ejemplares, y llegan noticias de curaciones desde los Estados Unidos, Polonia, China, Rusia... Sor Catalina está en acción de gracias, y la buena nueva anunciada por Isaías se actualiza: «*Los ciegos ven, los cojos andan y los pobres conocen el Evangelio*» (Mt. 11, 5). La Medalla es una «Biblia» de los pobres, la señal de una presencia, la de María, en la luz de Cristo, a la sombra de la Cruz.



# María saca cosas grandes de las pequeñas

La presencia de Santa María siempre da esperanza, aun en un mundo como hoy que parece cerrado a toda esperanza. Hoy contamos la victoria de María en un hombre, ateo radical, que por obra de la Medalla Milagrosa, cambia el rumbo de su vida de una manera inesperada y para siempre.

Enero de 1842. El judío Alfonso Ratisbona, recibe en Roma, después de cenar con su nuevo amigo, el barón Teodoro de Bussiéres, una pequeña Medalla Milagrosa.

Es un verdadero desafío, pues Alfonso, acaudalado banquero de 27 años, profesa activamente un odio a muerte a la religión católica, porque uno de sus hermanos, Teodoro, se había convertido y ordenado sacerdote.

Su reacción: Tomar la propuesta como algo pueril. Al final, la acepta, aunque al colgarse la medalla del cuello se ríe y se burla.

El señor de Bussiéres, para remachar, le invita a rezar por la mañana y por la tarde el Acordaos de San Bernardo.

Alfonso siente explotar dentro toda su animosidad y resentimiento. Para zanjar el tema y sin dar importancia a la cosa, promete rezar la oración: «Aunque no me beneficie, por lo menos no me perjudicará».

El jueves 20 de enero, Teodoro pide a Ratisbona que lo acompañe. Van a la basílica de San Andrea delle Fratte. Mientras Teodoro va a la sacristía, Alfonso queda fuera como turista. Pero al regreso, su amigo se sorprende al encontrarlo de rodillas, orando fervientemente ante uno de los altares.

¿Qué ha sucedido? Ha ocurrido un milagro... «En la capilla de San Miguel se había concentrado



*Padre Alfonso Ratisbona*

toda la luz, y en medio de aquel esplendor apareció sobre el altar, radiante y llena de majestad y de dulzura, la Virgen Santísima tal y como está grabada en la Medalla Milagrosa. Una fuerza irresistible me impulsó hacia la capilla. Entonces la Virgen me hizo una seña con la mano como indicándome que me arrodillara... No me habló pero lo he comprendido todo».

Alfonso, convertido, es bautizado en Roma. Luego se hace sacerdote jesuita. Al final pasará su vida en Tierra Santa donde funda el Convento de Nuestra Señora de Sion. Muere en 1884 en Ain-Karim, a los 70 años, cuando hacía tiempo que la Iglesia había reconocido su conversión como verdadero milagro.



*Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa,  
Calle del Bac 140, París, Francia*

# Santa Catalina Labouré

Catalina nació el 2 de mayo de 1806 en un pueblito de granjeros de Borgoña (Francia) y era la novena de una familia de once hijos. La temprana muerte de su madre la llevó a entregar todo su amor de hija a la Madre de Dios. Desde su Primera Comunión deseaba entregar su vida a Dios pero a los doce años su padre le confió las labores de la enorme granja, que realizó a satisfacción de todos. Prácticamente no fue a la escuela y aprenderá a leer y a escribir bastante imperfectamente.

Rechazó varias propuestas de matrimonio aunque dudaba en la elección de la comunidad religiosa. Entonces San Vicente de Paúl se le apareció en un sueño y le marcó el camino a seguir. Después de varios años, reconoció en un retrato que el Patrono de las Hijas de la Caridad era el sacerdote que se había presentado en sus sueños.

En 1830 Catalina ingresó en el noviciado de la calle del Bac, en París. Su noviciado transcurrió ciertamente con mucho fervor, aunque nada en ella llamó la atención de los que la rodeaban. Sin embargo fue favorecida con gracias excepcionales: Jesús se le presentaba en el Santísimo Sacramento durante la Misa. Todo lo relataba a su confesor, el sacerdote lazarista P. Aladel, quien la invita a la tranquilidad y al olvido. Mantendrá el secreto de las revelaciones hasta el final de su vida.

En la noche del 18 de julio de 1830 un ángel se presenta a Catalina y la conduce a ver a la Virgen María, quien se le manifiesta esplendorosa en la capilla del convento. Dialogan durante más de dos horas, y allí la Madre de Dios guía amorosamente a Catalina hacia la obra que le encomienda.

Sucesivas revelaciones le indican la necesidad de difundir una Medalla por todo el mundo. Catalina revela el pedido a su confesor, quien sin su conocimiento logra que la Medalla se diseñe y se difunda. La impresionante cantidad de milagros que se generan a partir de allí hacen que la Medalla Milagrosa sea distribuida en millones de copias por muchos países, sin que nadie pueda conocer el nombre de la vidente que recibió tan noble encargo. Catalina, en absoluta humildad, vive en silencio y trabajo permanente toda su vida, durante los siguientes cuarenta y seis años, en el hospicio del barrio Saint Antoine en París, entregada a las humildes labores de servir a los ancianos, atender la cocina, la ropería, el gallinero y la portería.

El 31 de diciembre de 1876 una muerte apacible llevó a Catalina a los brazos de su Madre Celestial para siempre. Recién entonces el mundo conoció el nombre de la vidente que tuvo la gracia de recibir a la Virgen en la calle del Bac. Catalina fue canonizada el 27 de julio de 1947.



*Su cuerpo, milagrosamente incorrupto aún en la actualidad, reposa en la Capilla de las Apariciones, ante la admiración de las multitudes que la visitan.*

# MI INMACULADO CORAZÓN TRIUNFARÁ

## Primera aparición de Nuestra Señora

*El Purgatorio. Recemos por las almas de los fieles difuntos*

El 13 de mayo de 1917, en la primera aparición de la Santísima Virgen a los pastorcitos, la Hermana Lucía preguntó a la Señora por el destino de dos amigas suyas que habían muerto hacía poco. La Virgen le confirmó que una de ellas ya estaba en el cielo. Respecto a la otra, llamada Amelia, de unos veinte años, la Virgen le dijo: «*Estará en el purgatorio hasta el fin del mundo*».

La respuesta de la Virgen nos recuerda la verdad de la existencia del purgatorio y es, al mismo tiempo, una prueba de la necesidad de rezar por esas almas que ya se han salvado, pero que deben cumplir aún un tiempo de purificación para poder ver a Dios, pues «*nada manchado puede entrar en el cielo*».

El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que: «*los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo. La Iglesia llama Purgatorio a esta purificación final de los elegidos que es completamente distinta del castigo de los condenados*» (n.1030).

Es por eso que el día 2 de noviembre, Conmemoración de los fieles difuntos, la Iglesia nos anima a rezar por nuestros hermanos ya fallecidos, que también son miembros del Cuerpo Místico de Cristo y constituyen la Iglesia Purgante.

Por otra parte, estas almas no pueden hacer nada en beneficio propio con el fin de adquirir méritos o abreviar sus sufrimientos. Por eso ellas esperan de los que aún peregrinamos en esta tierra, el consuelo y el alivio de nuestras



oraciones y sufragios. Es un modo de vivir la caridad con los que nos han precedido en el camino hacia el cielo y tal vez sea una de las manifestaciones más delicadas de amor entre nosotros. Quienes ofrecen esos sufragios ejercitan de modo admirable, no solamente la fe en la eficacia de la oración, sino que hacen actos espléndidos de amor generoso y desprendido, para ayudar a quienes sufren viéndose aún detenidos en su tránsito hacia la Bienaventuranza Eterna.

En este sentido, el Santo Rosario es una de las devociones populares que más eficacia tiene como sufragio por los difuntos. En conformidad con la tradición de muchos siglos, la Señora del mensaje de Fátima nos enseña que el Rosario es la oración en la cual Ella se siente particularmente unida con nosotros. Ella misma reza con nosotros. Con esta oración del Rosario, además de abarcar los problemas de la humanidad, se recuerda también a los pecadores, para que se conviertan y se salven, y a las almas del Purgatorio.

Por esto mismo, en la aparición del 13 de Julio, la Virgen enseña a los niños una oración de especial eficacia para ser rezada al final de cada misterio:



*«¡Oh, Jesús mío, perdona nuestros pecados, libradnos del fuego del infierno, llevad al cielo a todas las almas, especialmente, a las más necesitadas de Vuestra Misericordia!».*

## SER DE ELLA COMO ELLA LO ES DE DIOS

# Acuérdate, Madre mía, de decirle a Dios cosas buenas de mí

*El 27 de noviembre de 1830 la Santísima Virgen se apareció a Santa Catalina Labouré y le mandó hacer acuñar una medalla según el modelo que veía en la aparición.*

*La Santa nos cuenta:*

*«Entonces se formó alrededor de la Virgen, un cuadro oval en el que se leía, escritas en letras de oro, estas palabras: Oh, María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos. Oí una voz que me decía: ... todas las personas que la lleven al cuello recibirán muchas gracias, serán muy abundantes para quienes lo hagan con toda confianza. Al instante el cuadro se dio vuelta y miré el reverso de la Medalla, inquieta por conocer lo que había que poner de ese lado de la medalla, después de varios días de oración, durante la meditación me pareció escuchar una voz que me decía: la M y los Dos Corazones dicen ya suficiente».*

Entre las medallas marianas, la «Medalla Milagrosa», destaca por su extraordinaria difusión y ha sido llamada «microcosmos mariano» a causa de su rico simbolismo: recuerda el misterio de la Redención, el amor del Corazón de Cristo y del Corazón doloroso de María, la mediación de la Virgen, el misterio de la Iglesia, la relación entre la tierra y el cielo. En esta medalla la Virgen aparece como Inmaculada, Reina, Corredentora y Mediadora de las Gracias.

Sin embargo, no debemos olvidar que la «Medalla Milagrosa», como las demás medallas de la Virgen y otros objetos de culto, no es un talismán ni debe conducir a una vana credulidad. La promesa de la Virgen, según la cual «los que la lleven recibirán grandes gracias», exige de los fieles una adhesión humilde y tenaz al mensaje cristiano, una oración perseverante y confiada, una conducta coherente.

La misma jaculatoria que encontramos en la Medalla nos invita, de una manera especial, a confiarnos a la protección de María, a recurrir a Ella para que nos auxilie, no sólo en nuestras necesidades temporales sino sobre todo en las espirituales, en la lucha contra el mal y

el pecado. María nos invita a abandonarnos en sus manos maternas, a dejar que sea Ella la que «forme» a Jesús en nosotros.

La Santísima Virgen, como Madre amantísima, busca ante todo la salvación de nuestras almas, pero Ella sabe bien cuán frágiles somos y cuánto se esfuerza el enemigo por apartarnos de Dios. Es por eso que nos ofrece su protección y nos enseña que el camino más fácil y seguro para llegar a Dios es a través de Ella, la discípula perfecta de Cristo. Imitando sus virtudes lograremos, también nosotros, alcanzar la santidad a la que Dios nos llama.

Roguémosle, por lo tanto, que hable a Jesucristo en favor nuestro, con la oración de la Santa Misa de María Mediadora: «Acuérdate, Virgen Madre de Dios, cuando estés delante del Señor, de decirle cosas buenas de mí». Pidámosle también que nos guíe en nuestro caminar con la oración inscrita en la Medalla:

*«Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos».*

A lrededor de la Virgen leemos la jaculatoria:  
«Oh, María, sin pecado concebida,  
rogad por nosotros que recurrimos a Vos»



Los rayos que salen de las manos de la Virgen son las gracias que derrama sobre el mundo. María es la Mediadora de todas las gracias. Sólo espera que se las pidamos para derramarlas en abundancia sobre nosotros y sobre nuestras familias.

La letra "M" representa a la Virgen Santísima, que estuvo de pie junto a la Cruz de Su Divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, que padeció por redimirnos de nuestros pecados.

Las doce estrellas hacen alusión al Libro del Apocalipsis: «Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap. 12, 1). Las doce estrellas simbolizan a los doce Apóstoles escogidos por Cristo, sobre los cuales cimentó Su Iglesia.



Los Corazones representan al Sagrado Corazón de Jesús, coronado de espinas para rescatarnos de nuestros pecados y al Inmaculado Corazón de María, atravesado por una espada de dolor, a través del cual nos Corredimió.

## REINADO DE CRISTO

# Consagrarse a María es permitir que el Reino de Dios comience en nuestra alma

El último domingo del año litúrgico la Iglesia nos invita a celebrar a Jesucristo como Rey del Universo.

En su Evangelio, Jesús nos muestra que Su Reino no es poder mundano, sino amor que sirve. Es un reinado que se entrega en un acto supremo de amor en la Cruz y que está llamado a resplandecer glorioso a pesar de las tinieblas que luchan por ahogarlo o confundirlo.

Jesús no tiene ambiciones políticas. Lo que Él desea es reinar en los corazones de sus criaturas y establecer su morada en cada alma, como lo hizo en la Santísima Virgen y en todos aquellos que se abren a su Amor. Someterse a Jesús es liberarse. Con Jesús termina la esclavitud al pecado, al fracaso, a la enfermedad, a la muerte. Su mensaje se centra en esta palabra: ¡No temas! La salvación de Dios puede obrar en ti.

Al lado de Jesucristo Rey, la Iglesia nos presenta a María Reina. La realeza de María se funda en su Maternidad Divina. Y como dice Pío XI: «...Cristo impera sobre nosotros, no sólo por derecho de naturaleza, sino también por derecho de conquista adquirido a costa de la Redención...» Ahora bien, ya que María estuvo íntimamente asociada al Hijo en la Obra de la Redención como Corredentora, podemos decir que también María nos ha dado a luz en la Cruz para rescatarnos del poder del demonio y del pecado y llevarnos al encuentro con su Hijo.

Quien se entrega a María, permite que su influjo poderoso y maternal lo configure cada vez más perfectamente con Jesús. Consagrarse a María es permitir que el Reino de Dios comience en nuestra alma ya desde ahora, es vivir nuestro cielo en la tierra, para un día poder reinar gloriosos con Cristo en la eternidad.



**«Inmaculado Corazón de María, eres la fortaleza donde el enemigo nunca podrá vencernos»**

## AL ENCUENTRO CON EL DIOS UNO Y TRINO

### «El Señor es el Lote de heredad»



**U**na antigua antífona mariana alaba la obra de santificación de las tres Personas divinas en María:

*«Bendito sea Dios Padre que en Ti se deleitó; bendito el Hijo que habitó en tu seno; bendito el Paráclito que te santificó y purificó»*

Hija predilecta del Padre Celestial, en María derrama Dios Padre todas sus misericordias. Dios está con María y María está con Dios. La respuesta de María a la llamada del Padre es una respuesta de fe y de obediencia que compromete toda su vida, desde su inicio, su más tierna infancia.

Precisamente el 21 de noviembre recordamos la Presentación de la Virgen. María es ofrecida a Dios por sus padres, Joaquín y Ana, en el Templo de Jerusalén. Era la Niña María amable, sonriente, trabajadora, siempre en la presencia de Dios, y a su lado todos se sentían a gusto.

En sus ratos de oración, como buena concedora de la Sagrada Escritura, repasaría una y otra vez las profecías

que anunciaban el advenimiento del Salvador. Las haría vida suya, objeto de su reflexión, motivo de sus conversaciones.

La fiesta de su Presentación expresa esa pertenencia exclusiva de Nuestra Señora a Dios, la completa dedicación de su alma y de su cuerpo. Cantaría la Virgen: *«El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. ¡Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad!»* (Salmo 15).

María, como hija predilecta del Padre, nos hace redescubrir la verdadera dignidad del hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza de Dios y recreados, el día de nuestro Bautismo, como hijos adoptivos del Padre y herederos del cielo.

Imitemos a nuestra Madre. Esforcémosnos para ser muy fieles a la vocación de hijos de Dios que hemos recibido en el Bautismo y decidámonos, con pleno gozo, a amar a Dios con todo nuestro corazón, como María.

# REINADO DE MARÍA EN ACCIÓN

## Con los ojos, las manos y el Corazón de María



1. **Bogotá, Colombia:** Rosario Mundial Misionero con los niños.
2. **Cali, Colombia:** Nuestra Señora recorre las calles del barrio.
3. **Cuzco, Perú:** El Ejército Blanco reza el Rosario a través de las Redes.
4. **Cuzco, Perú:** Rezo del Rosario por los niños.
5. **Cuzco, Perú:** Fiesta de la Luz con los jóvenes.
6. **La Pintana, Chile:** Reparto de alimentos e inscripción en el Reinado de María.

Reinado  de María

Este Boletín se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:



<https://reinadodemaria.org>